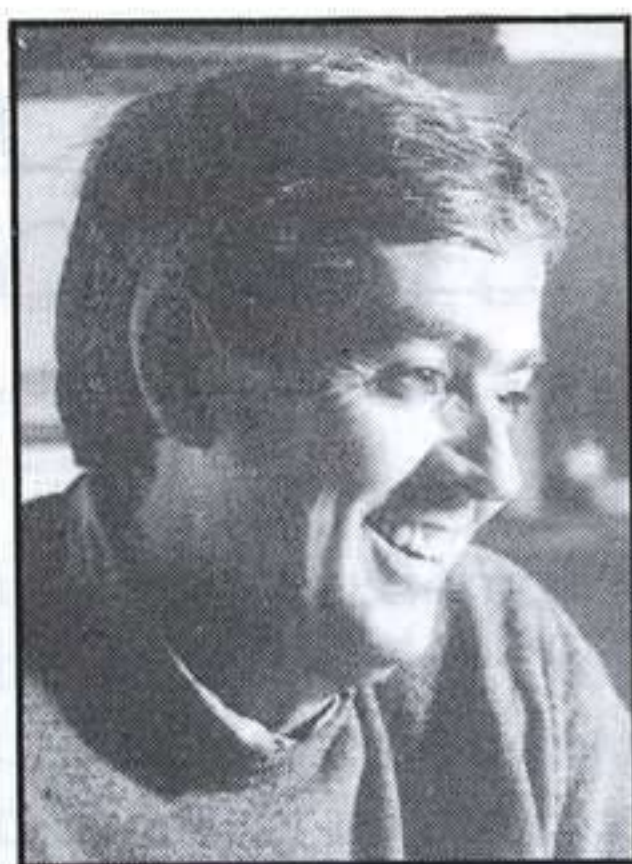


¿POR QUÉ LEER?

Que lean ellos



**Javier
Fernández
de Castro**

Puesto a imaginar, me cuesta visualizar la imagen de unos niños llamados, por poner algunos ejemplos vistosos, Publio Emiliano Escipión, Andrea del Sarto, Tomás de Aquino o Baruch de Espinoza, sentados en sus respectivos huertos a la sombra de otras tantas higueras, y disponiéndose a leer un libro para niños. Yo más bien los imagino mezclados con los mayores, en torno al fuego del hogar, escuchando las conversaciones de éstos. Que unas veces versarían sobre temas cotidianos, y otras sobre fabulaciones de todo tipo. Desde viajes, aventuras, guerras y naufragios hasta sucesos inexplicables y terroríficos, así como historias de amor y de penas. Otras veces, imagino, serían fábulas originariamente concebidas como tales y luego adaptadas para otros fines. Pienso por ejemplo en la *Iliada*, que empezó siendo un poema épico en el que se narraba un suceso mítico y luego fue evolucionando hasta convertirse en una suerte de esencia o ideario nacional que tanto servía para enseñar la lengua como para explicar a los últimos en llegar (los niños) en qué consistía eso de ser un griego.

Volviendo al extravagante elenco de educandos antes mencionado, resulta verosímil imaginarlos escuchando las historias de los mayores y tomando de ellas lo que buenamente estuviera al alcance de sus entendederas

en cada etapa de sus respectivas evoluciones hacia la madurez. Y resulta asimismo verosímil imaginar que, una vez despertada su curiosidad en un sentido u otro, ellos mismos se encargaran de averiguar más cosas, bien a través de preguntas a un mayor, bien mediante las lecturas fragmentadas que éste les seleccionase. Pues en no habiendo ediciones resumidas ni versiones para niños, y no resultando demasiado verosímil imaginarlos, a los 8 o 10 años, tragándose a Herodoto o a Platón de cabo a rabo, es de suponer que sus mentores les indicarían los pasajes en los que se diese respuesta precisa a las cuestiones que ellos planteasen.

Es decir: el hecho de leer es el resultado de un estímulo que surge del propio medio familiar y social, y por lo tanto un estímulo que siempre estará en relación directa con el nivel cultural de cada familia y cada sociedad. Y si es un derecho (y por lo tanto un deber) constitucional que la cultura esté al alcance de quien quiera acceder a ella, es paternalista y perverso, aparte de ocioso, pretender una culturización uniforme y universal. Ya lo intentaron los del socialismo real con el resultado de todos conocido, como también lo intentaron, con otra estrategia, los ilustrados: la lectura es, en este sentido, como la ópera, y no tiene ningún sentido intentar convencer a nadie de los placeres que puede ofrecer una voz humana excepcional, ya sea contando una historia o cantándola. Es comprensible que los editores se desesperen al no dar con la



PILARIN BAYÉS

fórmula que les permita acceder a ese mercado potencialmente millonario, pues no sólo rendirían un buen servicio a la sociedad sino que ello les haría a su vez millonarios. Pero la situación actual tampoco es nueva. Al observar las encuestas de hábitos se comprueba que el número de horas que pasa el español medio con un libro en las manos es escandalosamente ridículo en comparación con las horas que se tira estocinado delante de un televisor tragando, lógicamente, basura. Pero (y que empiecen a rasgarse las vestiduras los paternalistas bienintencionados) siempre ha sido así y siempre lo será. La lectura es un acto creativo que sigue secuencialmente (causa-efecto) al acto de la propia creación, siendo fácilmente comprobable que, pese a estar tirando piedras contra su propio tejado, el creador cada vez comparte más con el lector las tareas de esa creación mutua que es un libro después de leído. Y se dice creación mutua porque todo libro, uan vez leído, no pertenece ni a quien lo firma ni a quien lo ha comprado: es de todos. Es decir, de todos aquellos que sienten la necesidad, en mayor o menor medida, de crear. Y no se ve qué necesidad hay de que todos sean creadores. Si es que se entiende lo que quiero decir. ■